

## Una ventana con cristal fino

Era todavía muy niña, cuando ya aprendí a llorar, con lágrimas de desesperación y de miedo. Miedo ante una presencia y a una voz, a ciertos momentos y a sonidos conocidos. Miedo a una habitación llena de malos recuerdos. De vida rota, de sueños muertos. Vivía en un calendario sin domingos, con montones de horas sin sentido y noches sin abrigo. Una mano que se levanta, una voz que grita, ¡no te quiero ver más alta que el suelo!

Casiopea